

# RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Tirada: 7.700 ejemplares.

Director: JUAN ORTEA FERNANDEZ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
10 números cada quince días, Ptas. 0,50 al mes	
20 » » » » » 1,00 » »	
50 » » » » » 2,50 » »	
100 » » » » » 5,00 » »	
Pago adelantado.	

«Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO A SUS DISCÍPULOS)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Calle de Cabrales, 144, pral.

También se pueden hacer los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenís, Corrida, 73.

La correspondencia de provincias al Sr. Director de RELIGIÓN Y PATRIA. — Gijón.

## El triunfo de la Religión en casa del impío

(HISTORICO)

Hallábase en su despacho cierto día el que fué en vida jefe de los socialistas franceses, Mr. Jaurés, malhumorado y ceñudo por sus éxitos poco satisfactorios en la política, cuando de pronto, viniendo el rubor y la debilidad, se presenta su propia hija, alta y esbelta, de largos y rubios cabellos:

—Papá, las sesiones de la Cámara te fatigan mucho ¿verdad?.. Lo siento, pero me alegro de ello, porque así no saldrás de casa, y podrás darme a mi audiencia.

—Pero ¿qué es lo que quieres decir con eso?.. ¿No sabes que no dejo nunca de recibir a nadie?.. Por lo demás, no debe servirte esto de disgusto; al contrario, pues que entre tantos podrás elegir mejor tu futuro esposo.

—¿Y me dejas libre la elección?

—Con tal que... ¿pero has hallado tu idea?

—Sí, papá; ya la he hallado.

—Veamos, veamos, quién es el que se ha llevado la palma entre tus pretendientes.

—Pues uno, que es superior a todo.

Jaurés se turbó; y sin pronunciar palabra, quedó mirando de hito en hito. La joven se pone entonces de rodillas ante él, y con voz tranquila le dice:

—Papá querido, deseo consagrarme a Dios en la vida religiosa.

No oyendo respuesta alguna, alza su cabeza, y ve que una palidez mortal cubre el rostro de su padre cual fúnebre sudario.

—¿Y desde cuánto tiempo vienes pensando en eso?

—Hace ya tres años, papá.

—¿Tres años!.. ¿y quien te metió esa idea en la cabeza?

—Nadie.

—No lo creo... Algún fraile malhadado...

—No, papá; jamás he hablado ni con frailes ni con monjas. Tú me lo prohibiste, y yo te he obedecido; bien sabes que no digo mentiras.

—Lo habrás tratado entonces con la señorita Verdolet...

—No, tampoco; ni con esa ni con ninguna otra persona; el primero a quien se lo manifiesto eres tú.

—Pero ¡qué! ¿no ha sido tu amiga quien te ha querido con sus insinuaciones precipitar en el abismo?

—No, papá, de veras que no. Tú me ocasionaste mi vocación... Hace unos tres años, salí un día de paseo por el campo en compañía de la señorita Verdolet.

—¡Oh, vamos! bien decía yo que...

—No, papá, espera un poco...

Ibamos, pues, las dos de paseo; y llegando a un sendero vi a lo lejos una cruz, nos acercamos, y al pasar junto a ella, noté que le faltaba la imagen, miré hacia el suelo, y la ví allí en tierra hecha pedazos... Comprendí en seguida que se trataba de un sacrilegio.

Mi amiga se fué a sentar allí cerca, mientras yo me quedé recogiendo con avidez y diligencia los pedazos de la imagen; los fui poniendo en orden sobre una gran piedra hasta que logré componer la imagen profanada.

Estaba contemplando satisfecha mi trabajo, cuando veo que la señorita Verdolet se levanta del asiento, y dirigiéndome palabras poco delicadas, llega junto a mí, y soltando una carcajada burlesca, tiró con su mano de la piedra la reconstruída imagen, dispersando de nuevo los pedazos que la componían.

Ni una palabra de enfado salió de mis labios; pero en mi corazón sentí un dolor tan agudo e intenso que no me sé explicar. De aquella imagen hecha pedazos, de aquellos benditos restos profanados brilló una luz tan viva y penetrante, que iluminó toda mi alma.

La joven calló unos instantes, y miró a su padre, mas éste continuaba en silencio...

Luego prosiguió diciendo:

—El recuerdo de Cristo sacrilegamente ultrajado quedó tan hondamente impreso en mi corazón, que jamás desde entonces se ha apartado de mi pensamiento; y a El pido siempre que me haga sufrir cuanto sea de su agrado con tal que brille en tí un rayo de luz y de fe, y te haga conocer y amar a Jesucristo, como ahora lo amo.

La joven enmudeció, e inclinándose

besó respetuosamente la mano de su padre...

Caricia tan tierna hizo salir a Jaurés del letargo en que yacía, y suplicó a su hija le dejase solo.

—¡Qué tropel de pensamientos, unos tristes, de coraje otros, y de remordimiento los más, se agolpan a su mente conturbada!

Parecíale que aquella joven humillaba su soberbia, y echaba por tierra el castillo de naipes de sus inciertos planes; aquella imagen hecha pedazos oprimía su cabeza, pidiéndole venganza a él, que había provocado y aplaudido tal sacrilegio. Jesucristo le pedía ahora cuentas de la profanación y ultraje recibidos, haciendo brotar en el corazón de su misma hija el deseo de entrar religiosa; él había puesto en juego todos los medios para destruir la fe, y ella retoñaba pujante y vigorosa de entre sus ruinas, como renacen las plantas al beso suave del aura primaveral.

Se había engañado... ¡Descristianizar a Francia, cuando ni aún había sido posible descristianizar a su propia familia!...

¡Jactarse de haber destruido la religión, cuando bastaba un pálido reflejo de su resplandor para iluminar y convertir el corazón de su hija! ¡Vano empeño!

Jaurés soñó despierto y durante la noche entera. Al amanecer, sintiose el corazón oprimido de dolor y angustia, y sus ojos bañados en lágrimas...

Trató de oponerse a la resolución y deseo de su hija, pero ella se mantuvo firme, y al fin venció, y se consagró a Dios en un convento de monjas carmelitas. Admirables y estupendos son los medios de que Dios se vale para conseguir el triunfo de su doctrina y de su amor en ciertas almas crecidas y amantadas en la escuela misma del ateísmo.

X.

¡La Patria! ¡La Religión! ¡Ah, vivid lejos de la primera y veréis cómo se aviva vuestro amor a ella, y si gemís en el infortunio, podréis comprobar qué tesoro tan valioso e incomparable es la Religión con sus consuelos!

## De mendigo a rentista

Un obrero del Ayuntamiento de Madrid ha tenido un accidente del trabajo y se ha inutilizado para siempre.

Se llama Modesto Valdés y era guarda del Parque. Incapacitado para trabajar, él y su hogar veían sólo ante sí una perspectiva de miseria desesperada. De pronto ha asomado en su negro horizonte una nubecilla rosada, una pequeña renta que le ayuda a vivir. ¿Cómo ha sucedido esto? El caso es ejemplar y por eso lo cuento.

Fué en la noche de Reyes, a las puertas del Retiro, donde él estaba de guardia. Un descenso brusco de la temperatura congelaba y endurecía la nieve blanda y blanca que hacía del hermoso Parque un paisaje fantástico de invierno; a la luz de la luna de Enero, los árboles parecíanle ejércitos de fantasmas, envueltos en sudarios blancos. El frío helador le obligaba a moverse para no convertirse en un témpano, y en uno de aquellos forzados paseos sobre la nieve dura resbaló y se dió un golpe en la rodilla. El continuó haciendo su guardia, porque consideraba un problema de honor profesional el no abandonarla sin muy grave motivo, y a su caída no le dió entonces gran importancia. Al día siguiente volvió a su trabajo, pero ya el dolor de la rodilla comenzaba a inquietarlo. Pocos días después el médico vió consternado que aquella contusión insignificante al exterior comenzaba a invadir los tejidos internos y se convertía en traicionera enfermedad.

Pasó los primeros meses en una gran zozobra; ¿me curaré? ¿quedaré inútil?—se preguntaba con angustia. Y el ansia de vivir y de recobrar la salud perdida le obligó a gastos muy superiores a la mitad de su jornal, que el Ayuntamiento, según la Ley de accidentes, le pasaba. El mal se agravó, y un día los médicos le dieron la espantable noticia de que estaba perdido para siempre. Fué entonces cuando el Ayuntamiento le dió la indemnización que prescribe la piadosa Ley de accidentes del trabajo y cuando principió a llevar a costas su desgracia irreparable, primero con dolor desesperado, después con una tristeza resignada.

Pagó sus deudas y compró unas telas que su mujer empezó a vender en la barriada de Bellas Vistas. Acaso con aquel pequeño comercio se ganaría el pan.

Como no podían alquilar una tienda, arrendaron un Cajón que pusieron a orilla de la carretera de Tetuán. Dentro de él tenían su mísera mercancía y ellos se resguardaban un poco del frío del invierno y del sol abrasador del verano. Desde aquel cajón ¡cuántas veces ha visto a camaradas suyos, a obreros como él, pasar gozosos camino de su trabajo, cantando y retozando, con la alegría en los ojos, llenos de juventud y de salud! ¡Y cuántas veces también al volver los ojos sobre la ruina de su cuerpo, se lo han arrasado en lágrimas amargas!

Un día al abrir el Cajón vieron con espanto que un ladrón les había robado. Era un nuevo cataclismo que caía sobre su hogar. Se encogieron, se replegaron sobre sí y esperaron nuevos golpes de infortunio. Pero desde entonces ya no pudieron pagar el Cajón donde hasta entonces se habían guarecido y tuvieron que extender sus ya menguadas existencias a la intemperie, sobre las orillas de la carretera. Cuando llueve tienen que recogerlas precipitadamente; en una sillita aguanta los latigazos de viento y de las heladas o los ramalazos del sol estival.

Y desde entonces viven bajo el amago del hambre y al borde de una miseria sin esperanza.

Y en estas condiciones es cuando el Instituto se le ha acercado y le ha dicho:

—Tienes dos reales diarios mientras vivas por haberse abierto libreta en el Instituto y haber cotizado lealmente todos los meses mientras has podido.

¿Pensáis que él ha recibido con desdén la noticia? ¿pensáis que él ha dicho displicente:—Eso no es nada, eso no es suficiente? No. Lo oyó emocionado; un relámpago de alegría iluminó sus ojos cargados de tantas tristezas pasadas, y nos dijo:

—Para nosotros nada es poco: todo es mu-

cho. Esos tres duros mensuales nos aseguran un techo, un rincón donde recogernos, el no vernos expuestos un día al martirio de dormir en la calle o el no tener que separarnos, que desgarrarnos, jóvenes aún, después de haber luchado y de haber pasado juntos días tan felices y tiempos tan duros y desdichados.

Y al decir esto temblaba su voz y la gratitud brotaba a borbotones de su alma y se derramaba en su semblante y en sus palabras.

El Instituto ha abierto cauce a la generosidad y al sentido del deber social del Ayuntamiento. Este se ha dicho:—«He ahí un obrero que durante 16 años ha estado dándome su trabajo, que es la savia de su vida. ¿Puedo, tengo derecho a ver impasible su miseria ahora que sin su culpa no puede ya trabajar? Y está pensando en la fórmula de señalarle otros dos reales de pensión. Ya será una peseta, base de su vida.

Y nada hubiera tenido si no hubiera sido previsora, si como tantos y tantos obreros se hubiera negado al pequeño sacrificio de cotizar una pequeñez mirando a los peligros y necesidades del mañana.

SEVERINO AZNAR.

## ...Ni cultura siquiera!

Salgo de casa a mis faenas habituales en la oficina y lo primero que oigo es una horrible blasfemia.

Dos obreros que pasan delante de mí las van vomitando en su conversación con una sangre fría que pone espanto en el corazón más indiferente. Inútil es reprenderlos, afearlos su conducta indigna, poco culta, ya que ahora *eso* de la cultura se pretende que esté en moda.

Siguen tan campantes hablando mal de Dios y del amo que les *tiraniza* no dejándoles ganar el jornal sin apenas trabajar.

Me aparto de ellos amargada el alma de considerar que hay seres tan degradados que ni al Dios que los redimió e hizo libres respetan.

Algo más adelante me encuentro con un carretero que, por que sus bueyes se pararon, contra la voluntad del que los guiaba, a respirar un poco, cansados del extraordinario exceso de carga que llevaban, a pesar de las ordenanzas municipales, se revuelve airado contra Dios y la pureza de su Santísima Madre. Algunos le llaman fiero. Las fieras no se revelan contra Dios, esto es propio de condenados.

¡Señor, que en un pueblo cristiano y con la mar de *sociedades de cultura* sea preciso andar por sitios apartados para no presenciar tales espectáculos!... Llego a la calle Corrida, calle céntrica, como si dijéramos la Puerta del Sol, de Madrid; abundan los municipales, policías, señores muy bien vestidos, jóvenes muy bien educados... por su indumentaria, pues bien, digo, pues mal, entre tales gentes cultas abunda la blasfemia, y otras palabras asquerosas... ¡hay que ser hombres! viste mal parecer beatos, ser decente en las palabras... Hasta las jovencitas parece que no les quieren tan *cándidos*... ¡ya, ya! ¡buenas jovencitas serán!

¿Os alarmáis, lectores piadosos? Pues aún hay algo más horroroso, mas capaz de hacer perder la esperanza en una generación sana, moral y materialmente hablando.

Hace pocos días en un banco del paseo de Begoña estaban cuatro niños bien trajeados, el mayor tendría unos catorce años y ostentaba en la mano una revista pornográfica; el menor no llegaría a cinco años. ¿Sabeis en qué se entretenían? No sé cómo decirlo. Estaban insistiendo con el pequeño en que blasfemara de Dios, de la Virgen... y se reían de la docilidad de su discípulo cuando en su «media lengua» de criatura inocente hablaba como un renegado...

No os paréis, queridos lectores, no os paréis ya a recrearos en los juegos de los niños, porque sus palabras no pueden oírse, son *niños* que blasfeman como los *hombres*, que gesticulan como el más descarado lujurioso, lecciones aprendidas en tanta y tanta revista escandalosa como por ahí se vende y se compra con afán, en cines y teatros donde la moral es pisoteada y la Religión calumniada...

¡Señores alcaldes, (al de aquí y a los de fuera me dirijo, que el mal de la blasfemia y de la pornografía es epidemia muy general en España) señores jefes de Estación, gerentes de fábricas, amos de talleres, padres de familia, señores todos los que mandáis algo, ¿de verdad amáis la cultura? ¿jamás a vuestros hijos? ¿Es cierto que os interesa la sana ilustración de vuestros encomendados, de vuestros obreros? ¿Tenéis celo por el buen nombre de aquello que dirigís: pueblo, industria, familia, sociedad, etc., etc.? Pues a la prueba. Ordenes enérgicas, no por fórmula; nada de ceder a la influencia de los delincuentes de vicios tan repugnantes como el de la blasfemia y la pornografía. Si vosotros queréis con firmeza poner el remedio, seréis beneméritos de la Religión y de la Patria, habréis hecho la obra más noble y hermosa que esta infeliz generación necesita para su dignidad y encumbramiento, además que es vuestro deber ineludible por el puesto que ocupáis.

Hay una empresa española, orgullo de su patria, la Compañía Trasatlántica, que ostenta en sus buques grandes letreros en los que se lee: «Se ruega hablen bien» y este ruego no es puro formulismo como muchas prohibiciones por el estilo, que yo me sé y ustedes también sabrán, queridos lectores. Se lleva con tanto rigor este deseo, sobre todo con los empleados de la casa que, si mal no recuerdo, en cierta ocasión fué separado de la empresa un alto empleado, creo era capitán de un trasatlántico, por haber blasfemado; de nada le valieron las influencias; se le respondió: el mal ejemplo es más de sentir y debe ser castigado más severamente cuanto mayor es la importancia del cargo. Se supone más conocimiento de la malicia de la blasfemia en una persona ilustrada que en otra que no lo es.

Ejemplo digno de imitar al que me permito remitir a las autoridades aludidas.

J. O. F.

¿Queréis monstruo más abominable que aquél que no ama el suelo en que nació ni esta religión cristiana en que fué amantado?

## EL ARRIBISTA

¿Veis ese sujeto extraño que con su frase imprudente siempre arengando a la gente pasa los días del año y protesta contra el daño del orden capitalista siendo él también agiotista? Pues ese es un arribista.

¿Veis ese cuya voz truena fingiendo estallar de enojo agitando el lazo rojo y la pomposa melena representando la escena de redentor y de altruista mientras lo hacen congresista? Pues ese es otro arribista.

Aunque en la calle levante su voz, por el pueblo ilota, a su inquilino lo explota poniéndose rozagante con el precio exorbitante de su alquiler que contrasta, siendo al par latifundista usurero y... arribista.

Y ese señor que a sí mismo se llama ministro nato y político sensato del orden y del civismo, con su falso patriotismo y su verbo de sofista de un puesto va a la conquista porque es un gran arribista.

¿Veis ese cuyos ideales cambian de rumbo y color ajustándose al tenor de quien le da sus caudales y que donde hay comensales ya se muestra latinista o ya fiel pangermanista? Ese es un bajo arribista.

Y ese de frase prolija declamador sin mesura, figón, audaz, cara dura, cuya existencia se fija dando elogios por tarifa con su afán de periodista va del lucro tras la pista porque es también arribista.

LUIS BARRANTES MOLINA

## Los castigos de Dios son saludables

Hubo un tiempo que el gobierno francés, queriendo dar preferencia a la enseñanza laica sobre la religiosa, a pesar de los grandes argumentos en contra, pretendiendo gobernar sin Dios, y apagar las *luminarias del cielo*, suprimió las manifestaciones religiosas, quitó los crucifijos de las escuelas, expulsó a los religiosos, persiguió tenazmente a los católicos, y con más saña si eran militares, a los que degradaba como si se tratara de graves delitos. Hoy, efecto de la guerra, los religiosos volvieron a su patria y los militares degradados fueron llamados a incorporarse, reconociéndose en unos y otros heroicidades y competencia de fidelidad, defensa y valentía incomparables.

Respecto de la Cruz, ved lo que dicen de París:

«17 Abril 1917.

### Será tremolado el estandarte de San Dionisio

«Se ha decidido movilizar para la guerra actual el histórico oriflama de San Dionisio, que los antiguos ejércitos franceses tremolaban al grito de «Montjoie y San Dionisio», y que desde el año 1792 figuró en la sala de liberaciones de la Asamblea hasta la victoria de Valmy.

«Dicho oriflama es el mismo Lábaro de Constantino, en el que se leen las famosas palabras: «Con esta señal vencerás.»

«La patriótica ceremonia tendrá lugar el próximo domingo en la Basílica de San Dionisio, bajo la presidencia del Cardenal Arzobispo de París, monseñor Amette.»

De modo que la lección es elocuente; no la olviden nuestros compatriotas que se entretienen en labor anticatólica. Al fin y al cabo serán vencidos.

## ¡Qué enseñanza!

¡María! ¡María! He aquí un grito arrancado al demonio y que no es posible escuchar sin caer de rodillas, dando gracias mil veces a Dios por habernos dado a la *Santisima Virgen*.

Se lee en el proceso de beatificación de San Francisco de Sales, que estando M. Augusto de Sales arrojando al demonio del cuerpo de un poseso, el demonio se resistía, y la Madre de Chaugy, Religiosa salesa, al presenciarlo, exclamó: ¡Oh Santa Madre de Dios, rogad por nosotros! ¡Madre de Jesús, ayúdanos!

A estas palabras, el demonio, dando un terrible aullido, gritó por la boca del desgraciado poseso.

¡María! ¡María! ¡Ah, yo no tengo María para mí! ¡Si yo tuviera una María para mí como vosotros la tenéis no sería lo que soy! ¡Si yo tuviera uno sólo de los momentos que perdéis, un sólo momento y una María que rogase por mí, yo no sería demonio! Digamos con amor:

¡Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos!

## Charla

—¡Ea! En marcha.

—¿Y para qué quieres ese cuchillo y ese revolver?

—Por si me acometen.

—¿Quiénes?

—Los Jesuitas.

—Bien, pero lleva muy guardados esos utensilios de guerra por lo que pudiera suceder.

—¿Qué pudiera sucederme?

—Que te tomen por un matón, un anarquista o un loco y no te dejen entrar.

—Entraré a la fuerza. Se trata de defender a la humanidad a mis hermanos los socialistas contra esos monstruos y si perezco en la demanda V. se encargará, se lo suplico, de pregonar mi sacrificio para que los papeles hablen de mí y publiquen mi retrato. Tenga esta fotografía y esta carta despidiéndome de todas, por amor a la filantropía proletaria.

—No lo tomes tan por la tremenda. Estás nervioso y pálido. Te vas a poner malo...

—No, no; vamos allá. El gran Pablo Iglesias me proteja contra los crímenes del jesuitismo.

—¡Un jesuita a la puerta!... ¡Nos han descubierto! Ya se metió en la guarida. Irá a avisar a los suyos que hay *moros* en la costa. Seguramente que cuando lleguemos está todo preparado.

—En todo el Colegio ahora no se debe pensar más que en defenderse de nosotros.

—Y que lo diga. ¡Qué va V. a hacer!... ¡No toque en ese botón... pudiera estar en comunicación con algún motor eléctrico y *elotruculizararnos*.

—Aterrorizador estás. Si esto es para llamar. ¿No oyes la campanilla?

—Bueno, bueno. Yo bien sé lo que me digo. ¡He leído unas cosas de estos hombres en los papeles y en novelas, que toda precaución es poca!

—Mira, guárdate ese revolver y no comprometas. Ya te avisaré cuando haya peligro.

—Confío mi vida a su amistad.

—¿Qué te pareció el hermano portero?

—Sabe tratar a las personas. Muy amable, muy sonriente siempre; lo contrario de los de las casas de los señores. Ni siquiera nos preguntó a qué íbamos... bueno lo que él quiso fué introducirnos confiados para que otros se encarguen de darnos la puntilla.

—Prepárate. Aquí se nos acerca un jesuita verdadero. Precisamente el Padre Z., que se nos va a América.

—¿A probar fortuna?

—Quizá a padecer el martirio por predicar la verdad del Evangelio.

—Entonces, mejor se estaba aquí. ¿Qué les falta?

—Todo lo han renunciado por Dios y para Dios. Por El han hecho votos de pobreza, humildad y obediencia.

—Eso lo dicen ellos.

—Lo dicen los hechos, que son más elocuentes.

—Conque a misionar, ¿eh, Padre?

—Sí, amigo mío, aunque me reconozco indigno para tarea tan santa ¡qué contento estoy! Aquí se sufre poco; ¿qué es un sacerdote sin los padecimientos de la Cruz? De modo, querido mío, que ¡hasta el cielo!

—¿No le volveré a ver por estas tierras?

—Tal vez no, si Dios no dispone otra cosa.

Este Padre Z. es hijo de un magistrado, nada le faltaba en su casa y no obstante se hizo Jesuita, para sufrir calumnias, insultos, para que se le llame enemigo del pueblo, ambicioso de los bienes de otros y todo esto dice que es poco sufrir a mayor honra y gloria de Dios y quiere irse entre salvajes a morir si es preciso por hacerles conocer la sublime Doctrina de Jesucristo. ¿Comprendes tanta abnegación?... No, los hombres del siglo no la comprenden, y tus compañeros de armas y *fatigas* menos; estos obran a la inversa: hablan y luchan en su ambición de honra y riquezas, precisamente lo que este jesuita y los demás jesuitas despreciaron a costa de ese mal querer del mundo, de persecuciones y sacrificios, calumnias y martirios.

—Pero debieran defenderse cuando les atacan o calumnian.

—Viven, ya te digo, muy a gusto en ese padecer. El fundador de la Compañía de Jesús San Ignacio de Loyola, antes capitán de las milicias españolas, pidió al Cielo que no faltara nunca a su institución persecuciones y martirios para ser más dignos de Cristo; por eso los Jesuitas lo sufren todo y lo aguantan todo lo que a ellos afecta sin chistar y muy contentos...

—Yo... vamos... eso no lo entiendo bien... no lo comprendo ¿sufrir?... ¿padecer?... ¿Pa qué?...

—Esto el mundo no lo quiere comprender y lo rechaza. Los siervos de Dios lo entienden muy bien y lo desean.

—Me hago un lío con estas cosas tan raras que oigo y veo...

Allí hay gresca, ¿no ve V. correr rapazos, jesuitas y hasta dos militares? Ahora, ahora mano al revolver!...

—¡Cuidado no te precipites y mira mejor! Están jugando a la pelota.

—Caramba, es verdad.

—Si eres aficionado, puedes venir aquí muchas tardes y te divertirás no poco.

—Ya veremos.

—¿Qué hay en estos cuartos?

—Son las celdas de los Padres. Veamos una.

—¡Vaya una habitación! Una cama pobre, una mala mesa, dos sillas, una estantería con libros y un Crucifijo. Casi lo hay mejor en mi casa, menos el Crucifijo, que no hace falta.

—¿Cómo se divierten los chiquillos con los jesuitas! parecen todos unos. Yo creí que estos señores eran más serios... ¡Escuche! ahí cerca se oyen como lamentos... sin duda están martirizando a alguna criatura.

—Entrémos. La clase de música.

—¡Ah!... ¡Pero qué de planchas me estoy tirando!

—Salas de estudio, gabinete de historia natural, de física, biblioteca, capilla, dormitorios de los alumnos internos, comedor, cocinas, salón de actos, jardín, huerta, establos. Nada sospechoso, nada extraño, todo bien a la vista, limpio y ventilado.

—Efectivamente, efectivamente. Y hasta los señores Padres con quienes hemos hablado y nos han acompañado, todos muy amables y serviciales. Parecen conocidos de toda la vida.

—Luego no son tan ogros como decís.

—No... no... imposible que estén entre estos los que mataron a Jesús.

—De la muerte de Jesús todos somos culpables con nuestros pecados.

—Eso tiene V. que explicármelo despacio.

—Sí, hombre, sí.

—¡Calla! el compañero González aquí! ¿el que tanto bufa contra los jesuitas hablando con uno tan campechanamente? A mí que se me figura que los *mios* me la están dando con queso!

—Ese viene por aquí frecuentemente y otros más de los que tú menos piensas.

—¿A qué vienen?

—A pasar un rato agradable. A los Jesuitas como a los demás religiosos hay que tratarlos para agradecerlos. Fiarse de dichos es poco acertado.

—Ya lo veo, ya lo veo. Pero no dejo de pensar, ¿entonces cómo hay tantos que hablan mal de los Jesuitas?

—Decía un sectario francés, D'Alembert: «No se trata de decir la verdad sino de decir de los Jesuitas todo lo malo que sea posible.» Otro impío, Voltaire, más sincero en ocasiones llegó a decir: «Asombrame verdaderamente que haya quien ose acusar a los Jesuitas. He vivido con ellos en mi niñez y los conozco bien.»

Y si quieres mayores fundamentos que estos en tus juicios fijate en la conducta pública o privada de los que atacan a la Compañía de Jesús y verás que viene a ser una cosa igual al odio que tienen los malvados a la Guardia Civil.

—No va V. descaminado. Tenga V. estas armas más como recuerdo de un imbécil que fué y que ahora empezará a pensar y a obrar como hombre consciente y sensato.

Pueblo honrado y patriota, no secundes los tenebrosos planes de las logias masónicas y de unos cuantos políticos ambiciosos y malvados si no quieres que luego, víctima de tu desacierto en el desastre europeo, tenga que decirse como a Boabdil. «Llora como una mujer, ya que no supiste defenderte como un hombre».

## Util y dulce

*Para economizar carbón.*—Un medio muy sencillo de economizar carbón, consiste en poner en el hornillo con el fuego cierta cantidad de carbonato de cal. Este no se gasta, y aumenta la intensidad del calor; de modo que con diez kilos se producirá el mismo efecto que si se gastasen quince.

Como con esto de haber *apagado las luminarias del cielo* el petróleo se impone (véanse noticias francesas) será bueno advertir que para que las lámparas no echen humo conviene mojar la mecha en vinagre fuerte dejándola secar después. La llama será clara y brillante... si es que no me han engañado.

### Adivinanza

Nací libre, pero sólo un disparo de arma de fuego me dió la libertad; luego serví de adorno, ayudé a matar a un pobre marinero y últimamente estoy condenada a tener la mitad de mi cuerpo en un pozo negro y a ensuciar lo más limpio que hay en el mundo; dícneme que mi labor es funesta; pero todo depende del espíritu que guía a la materia: adivinad quién soy y tened compasión de mí.

Solución a la charada anterior: DOLORES.

En la estación del ferrocarril de Morata de Jalón, pidió un labrador billete para conducir su burro.

—¿Y para usted? le preguntó el empleado.  
—Yo, replicó, no lo necesito; iré montao.

En revolución, los revolucionarios hacen el gasto y el pueblo pacífico paga la cuenta.—  
*Petit Senn.*

Encomendamos a las oraciones de nuestros piadosos lectores el alma de nuestro muy respetado amigo, suscriptor y colaborador

D. Vicente de Jove y Hevia

fallecido en esta villa el día 2 del actual.

Su hijo D. Juan y demás distinguida familia reciban el testimonio de nuestro sentimiento.

R. I. P.

### Correspondencia administrativa

Sr. C. P.—Selorio.—Pagó 1917.

Sr. D. L. M.—Manlleu.—Id. fin Agosto 1917. Lo que nos dice en su carta se publicará.

Sr. D. M. G. R.—Langreo.—Fin Febrero 1918. Una señora de Gijón nos ha remitido cinco pesetas, y un señor suscriptor en la provincia dos pesetas.

Dios premie.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón.

“La Violeta”

LAS MEJORES CORBATAS Y CAMISAS

Nota.—Esta casa garantiza el corte y confeccionamiento de sus camisas. C.

COLECCIONES DE “EL AMIGO DEL POBRE”

Años 1906 y 1907 a 2 pesetas cada una.

Id. 1908 y siguientes hasta 1916 inclusive, a 2,50 pesetas.

Los once años juntos, 20 pesetas.

FOTOGRAFIA

Villanueva

LA MÁS CÓMODA Y ECONÓMICA

Corrida 62—bajo—GIJÓN. C.

LA NEW--YORK

Relojería, Joyería y Platería

Garantiza sus ventas y composturas

CORRIDA, 18—TELÉFONO NÚM, 170. GIJÓN C.

**BANCO DE CASTILLA**

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857—*Infantas, 31. MADRID*

Agencia de Gijón: Calle los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

**Las Camelias**

TEJIDOS, SASTRERIA, MERCERIA. :: San Bernardo y Jovellanos.—Gijón

TEMPORADA DE INVIERNO

Extensa colección en terciopelos, pañetes y gabarninas para vestidos de señora. :—: Gran surtido en paraguas y preciosos modelos en cuellos de piel de gran fantasía. :—: Géneros de punto a precios inverosímiles. Últimas novedades en pañería para señoras y caballeros. Confección esmeradísima en trajes de caballero por maestro cortador de primer orden, garantizando la perfección de las prendas.

Véanse precios en los escaparates y examinen su buena calidad. C.

Acebal, Rato y Comp.<sup>a</sup>

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

Administrador de buenas referencias, se ofrece para casas y fincas. Informes en esta Administración.

Talleres mecánicos de construcción y reparación de Maquinaria de

Saez, Pérez y Compañía

Barrio del Tejedor, Teléf. 453.—Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

— de —

Arturo Prieto Acebal

Plaza de S. Miguel, 2 y Capua, 31

GIJÓN

C.

Teléfono, 312

FUNERARIA DE

Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

Léase este anuncio

Para seguir conservando la salud o para reponerla si está perdida, tómese diariamente el renombrado chocolate de LAS CAMELIAS que se fabrica en Laviana.

JOSÉ GUTIERREZ CORTINA

C.

INDUSTRIAS ZARRACINA

SOCIEDAD ANONIMA

GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores : : Chocolates

exquisitos : : Pan superior de todas clases

Carretera de Villaviciosa.—GIJÓN

C.

Dr. Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Consulta mañana y tarde.

Corrida, 63, Gijón.